

HADRIANVS TRAIANI GLORIAE INVIDENS (EUTR. VIII,6) Hadrianus Traiani gloriae invidens (Eutr. VIII,6)

JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Sevilla
orcid.org/0000-0001-7053-8947

Recibido: 24/10/2019
Revisado: 16/03/2020

Aceptado: 26/03/2020
Publicado: 05/07/2020

RESUMEN

El autor estudia las fuentes clásicas y llega a la conclusión de que diversas actuaciones de Adriano al comienzo de su reinado: la retirada de Mesopotamia y Armenia, la muerte de los cuatro consulares, la demolición del puente en Dobreta, etc. pueden ser consideradas como actos premeditados para minimizar algunos de los logros más gloriosos del Optimus Princeps.

PALABRAS CLAVE

Historia Romana; Adriano; Trajano; Epigrafía Latina; Política y poder.

ABSTRACT

The author studies the classical sources and concludes that Hadrian's various actions at the beginning of his reign: the withdrawal from Mesopotamia and Armenia, the four consulares' death, the demolition of the bridge in Dobreta, etc., can be considered as premeditated acts to minimize Optimus Princeps' the most glorious achievements.

KEY WORDS

Roman History; Hadrian; Trajan; Latin Epigraphy; Politics and Power.

Adriano, tan pronto como fue aclamado emperador por el ejército, tomó una decisión sorprendente, sin precedentes en la historia de Roma: abandonar unas provincias romanas y devolver sus territorios a sus antiguos poseedores. Adriano, consciente no solo de la impopularidad de tal medida, sino también del posible rechazo por parte de alguno de los generales de Trajano y de sus tropas, se adelantó hábilmente a las posibles críticas, por un lado, manifestando que tal acción 'le había sido encomendada en privado por el propio Trajano' (*HA*, 9, 2), con lo que los jefes militares y las tropas pensaban que estaban cumpliendo una última orden de su amado emperador, y por otro, destituyendo a Lusio Quieto del gobierno de Judea y del mando de sus leales tropas númeras, que fueron disueltas y sus miembros regresaron a sus hogares (*HA*, 5, 8), y probablemente también, como veremos, a Avidio Nigrino del gobierno de Dacia (Cizek, 1980, 276-294; Lambert, 1997, 34). Es evidente que Quieto gozaba de gran prestigio en el ejército de ocupación en Partia, por sus brillantes y continuadas victorias, y además contaba en Judea con dos legiones y sus leales númeras; se trataba, pues, de un rival peligroso, tanto si hubiese prestado su apoyo a algún candidato al trono (Birley, 1997, 79), como, si hubiese sido él mismo el candidato. Sin embargo y a pesar de la sospecha de ambicionar el poder, no fue acusado de *maiestatis*. No era el momento adecuado, hubo que esperar algunos meses.

La progresiva retirada de las tropas fue acompañada por una intensa actividad diplomática, fruto de la cual Cosroes I volvería al trono de Partia, el Eufrates sería de nuevo el *limes* oriental del Imperio, y, finalmente, Armenia fue declarada de nuevo reino independiente, y el rey Vologases III, que controlaba la parte oriental del Imperio, fue nombrado rey cliente de Armenia con el título de Vologases I o Vāghārsh I; Parthamaspatēs, coronado por Trajano en Ctesifonte rey de los partos, fue destituido e instalado, en unión de Yalur, como coregente de Osroene (*HA*, 5, 4), aunque pocos años después, en el 123 d.C., Adriano, en una nueva cesión a Cosroes I, destituyó a Parthamaspatēs y restableció la dinastía Abgarida en la persona de Ma'nū VII bar Ezad (Birley, 1997, 154; Ball, 2000, 90). Es decir, la situación político-militar de la zona oriental del Imperio volvió al estado anterior a las campañas de Trajano (Luttwak, 1979, 110).

Toda esta intensa actividad militar y diplomática se desarrolló en un espacio de tiempo relativa-

mente breve, entre el 11 de agosto, *dies imperii* de Adriano, y principios de octubre, según podemos deducir del testimonio de una inscripción de Roma, que registra unas pocas etapas en un itinerario, atribuido a Adriano, los días 13-19 de octubre, desde Mopsucrene, 12 millas más allá de Tarsus, torciendo hacia el Norte por el Taurus en dirección a Capadocia (*CIL* VI, 5076; Weber, 1907, 57-59; Birley, 1997, 83).

Es comprensible que, en medio del entusiasmo desbordado, provocado por las anexiones de Armenia, el Norte de Mesopotamia y Adiabene, la toma de Ctesifonte, la imposición en el trono de Partia de un rey vasallo, Parthamaspatēs, y, sobre todo, la consideración del Tigris como frontera oriental, la decisión de Adriano de volver a la situación político-militar anterior, debió provocar un shock en las conciencias del pueblo romano, causándoles una profunda perturbación, mezcla de incredulidad y consternación, al haber pasado, en apenas unos meses, de la mayor gloria imaginable, con la derrota de los partos y la creación de nuevas provincias, al abandono de dichas provincias, sin una causa real objetiva. Incredulidad y dolor que se mantuvieron vivos a lo largo de los siglos, constituyendo, como veremos, una marca de oprobio sobre Adriano en la conciencia colectiva del pueblo romano. Casio Dión, un siglo después, comenta que "los romanos, después de conquistar Armenia, la mayor parte de Mesopotamia, y vencer a los partos, habían sufrido dificultades y peligros, a cambio de nada" (Dio, 68, 33, 1). Es, pues, inevitable que esta acción dejase una huella indeleble en la memoria del pueblo romano, según lo testimonia de forma palpable Eutropio, que, algo más de dos siglos después, afirmará que Adriano había actuado "*Traiani gloriae invidens* (Eutr. VIII, 6), calificación más cruda y deshonesto es difícil de encontrar (Den Boer, 1972, 41). En términos parecido se manifiesta Festo, insistiendo, no solo en la *invidia gloriae Traiani*, sino que había actuado por propia voluntad (*sponte propria*) (Fest. 5, 20), con una crítica indirecta a la costumbre de Adriano de atribuir a Trajano todas las decisiones que le pareciesen que despertaban cierta hostilidad entre sus contemporáneos (*HA*, 9, 1-2).

No podemos olvidar que los sucesivos éxitos militares y diplomáticos de Trajano, proporcionaron a éste inmensa gloria y el aprecio sin límites del Senado y el pueblo de Roma, y hasta Frontón, a pesar de sus críticas, admite que nadie había sobrepasado como Trajano tanto en la paz como en

la guerra (Front., *Princ. Hist.*, 17). Es natural que estos éxitos fuesen sentidos por el Senado y el pueblo de Roma como el logro del ideal antiguo del *imperium universale*, aquel ambicioso proyecto o más bien sueño idealista, de tradición antigua, al que se oponía de forma clara el grave problema estratégico representado por la frontera oriental, al tener que ser compartido con un poder extranjero, con la inevitable incidencia sobre la opinión pública, muy sensibilizada sobre este tema (Angeli Bertinelli, 1979, 7-8). Los Romanos se jactaban en su propaganda política, dirigida no solo a Roma sino a todo el Imperio, e incluso fuera de los límites de este, de la *potentia Romana*, en oposición a la *vis Parthorum* (Tac., *Ann.*, 2, 60, 5), y se comparaban con los Partos en un contraste de múltiples enfoques, que iban desde las diferencias étnicas y culturales a las institucionales y sociales, dado el carácter feudal del estado pártico en contraposición con la estructura de la ciudad-estado romana, pero que alcanzaba su máxima tensión en el coincidente programa de supremacía e *imperium universale*. De todo ello surgía la necesidad de fijar un *limes* oriental, definido y consolidado, frente a los partos, que fuese desde el Mar Rojo a los límites de la Arabia, a lo largo de Siria, Capadocia, para concluir en el mar Caspio y el Cáucaso suroccidental, con una doble orientación: defensiva, para proteger las provincias orientales, u ofensiva, para la organización de expediciones militares contra los Partos (Lepper, 1948, 158-204; Waters, 1975, 422-423; González, 1993, 151-172; González, 2000, 203-235; Angeli Bertinelli, 2000, 29-30).

El entusiasmo y admiración sin límite del pueblo de Roma tiene un claro reflejo en las diversas acuñaciones que nos van indicando la secuencia de sus sucesivos éxitos político-militares: REGNA ASIGNATA; ARMENIA ET MESOPOTAMIA POTESSTATEM P.R. REDACTAE; PARTIA CAPTA y REX PARTHIS DATVS (Belloni, 1973; Belloni, 1974, 1122; Pavón, 2003, 473-490), y las sucesivas aclamaciones imperatorias: VII-XIII (Angeli Bertinelli, 1976, 5-22; Angeli Bertinelli, 2000, 29-30; González, 1993, 151-172; González, 2000, 203-235). Además, el Senado concederá a Trajano el título de *Optimus Augustus*, nunca atribuido ni antes ni después a ningún otro emperador, y el título *Parthicus, cognomen devictae gentis*, que llevarán con orgullo todos los emperadores de la dinastía Antonina, y finalmente el Senado decretó a Trajano un triunfo sobre tantos pueblos como

él desease, pues su número era demasiado grande e incluía naciones desconocidas para el Senado, junto a otros muchos honores, y se acuñaron monedas con la leyenda *FORT(una) RED(ux)*, deseando al *princeps* un feliz regreso a Roma (Bennett, 1997, 199). Este fervor del pueblo de Roma hacia la figura de Trajano constituye un argumento contra la idea, expuesta por algunos estudiosos, garantistas de la decisión de Adriano, de que las últimas campañas de Trajano en Mesopotamia habrían provocado grandes inquietudes en los espíritus por el carácter un tanto aventurado de sus incursiones al otro lado del Eufrates (Pflaum, 1964, 112-121, esp. 115; Jal, 1965, 358-383, esp. 378-379).

La ausencia de autores defensores de la política de Trajano, coetáneo de los hechos narrados, no debería sorprendernos, pues es bien sabido que unas críticas a la política del emperador reinante, durante su reinado o de sus herederos, implicaba para el disidente un grave peligro, como sabemos había ocurrido, entre otros, con *Cremutius Cordus*, *Thrasea Paetus* o *Helvidius Priscus* y su homónimo hijo, en los reinados de Tiberio, Nerón, Vespasiano y Domiciano, respectivamente. Tendremos que esperar, pues, a la llegada de la nueva dinastía de los Severos, para que se escuchen voces muy críticas con la decisión de Adriano y, al contrario, muy elogiosas con la política expansiva de Trajano¹.

La HA (5, 1-3) aduce que los motivos que impulsaron a Adriano a abandonar los territorios al Este del Eufrates fueron el desafecto de las nuevas provincias y las revueltas que habían estallado en diversas provincias en los últimos años del reinado de Trajano², unido a la búsqueda, como meta de

1 No obstante, algunos estudiosos han querido ver en los *Annales* de Tácito, sobre todo en los reinados de Tiberio y Nerón, claras referencias a algunos episodios del reinado de Adriano, especialmente a la muerte de los cuatro consulares, al principio de su reinado, y de Serviano y Fusco, al final (Strack, 1933, 42, 52-53; Syme, 1958, 482-85; Temporini, 1978, 157-60).

2 La crítica moderna no ha entendido, en mi opinión, correctamente este párrafo (Birley, 1997, 80; Le Roux, 1998, 56; Clifford, 2000, 330), ya que dividen, por medio de puntos, el texto en tres apartados mediante la conjunción causal *nam*, y el adverbio *quare*, respectivamente (Magie, 1991, 14; Callu, 1992, 23). La razón de esta puntuación subyace en la idea de que las dos primeras oraciones corresponden a una declaración de principios políticos expuesta por Adriano al comienzo de su reinado: 'su deseo de seguir las antiguas tradiciones y de buscar la paz universal' (Weber, 1907, 48-50). Con esta puntuación la conjunción *nam* pierde su valor

su reinado, de la paz universal³. El propio Adriano añadirá que actuaba según el ejemplo de Catón, quién había declarado que, ya que los macedonios no podían ser protegidos como súbditos, debían ser declarados libres e independientes (Astin, 1978, 122)⁴. Este comentario nos invita a pensar que todo el fragmento ha sido tomado directamente de su autobiografía, pues su elevado estilo, la intensa *variatio* sintáctica y riqueza léxica del texto, tan alejados del estilo de Espartiano, nos traen ecos de los más destacados historiadores de Roma⁵, y re-

y suele traducirse por partículas, como 'en effect' (Callu) o 'for' (Magie) pero, si utilizamos comas, en vez de puntos, la oración causal sería entonces 'la causa' que habría movido a Adriano a cambiar la política expansiva de Trajano por el deseo de una paz universal, y la traducción sería: 'dedicó su esfuerzo a mantener la paz por todo el orbe, ya que las provincias, que Trajano había sometido, empezaban a mostrar desafección, los *Mauri* realizaban incursiones... y finalmente Libia y Palestina mostraban ánimos hostiles, por lo que abandonó todo el territorio al Este del Eufrates y el Tigris...'. La HA emplea el pretérito imperfecto, tiempo que señala una acción pasada, que se continúa en el momento en que se habla o escribe, con la intención evidente de insistir en que la situación crítica del Imperio continuaba activa en el momento en el que Adriano decide retirarse de las provincias orientales, cronología que, como veremos, no corresponde a la realidad.

3 Se ha considerado que con este programa Adriano intentaba regresar a la política pacifista de Augusto de *coercendi intra terminos imperii* (Tac. *Ann.* 1.11.4; W.H. Gross, "Augustus als Vorbild", *ANRW*, II 12.2, Berlín-New York, 1981, 599-600), pero no es exactamente lo mismo, pues Augusto manifiesta su deseo de mantenerse dentro de los límites del Imperio, evitando una política más expansiva, en tanto que Adriano, al abandonar unos territorios convertidos ya en provincias, lo que hace realmente es abandonar unas provincias romanas, un acontecimiento sin precedentes en la historia de Roma.

4 Sin embargo, el discurso *De liberanda Macedonia* de Catón no es válido en este contexto (Birley, 1997, 78, 96), pues fue pronunciado después de la victoria de Roma en la batalla de Pidna en el año 168 a.C., y como consecuencia de la misma, Macedonia fue dividida en cuatro repúblicas en teoría independientes, aunque no podían tener ningún tipo de relaciones entre sí; sus fortalezas fueron desmanteladas y la población desarmada; además, Roma se reservaba el control del territorio, que sería convertido en provincia romana el 146 a.C., veintidós años después. Nada que ver, pues, con el abandono sin más de los territorios al Este del Eufrates realizada por Adriano.

5 Hay que añadir, sin duda, a la riqueza estilística y léxica del texto, la habilidad del autor, para distinguir los ataques venidos del exterior del Imperio de los surgidos en su interior, mediante el empleo, en un caso, de los étnicos de las tribus hostiles: *Mauri*, *Sarmatae*, *Britanni*, y en otro, de los nombres de las provincias: *Aegyptus*, *Libya*, *Palaestina*.

cuerdan el completo conocimiento y elegancia en el uso del Latín de Adriano⁶, del que nos hablan con frecuencia las fuentes literarias, y en cuya lengua había escrito incluso algunos poemas (HA, 3, 1). Es bien conocido que Adriano, al escribir su autobiografía en los años de su vejez, intentaba rebatir las opiniones contemporáneas sobre sus actos, que consideraba nocivas para su reputación y presentarlas a la posteridad con una visión más favorable (Cornell, 2013, 591). Sin embargo, la idea de Adriano de que, ante una situación de caos semejante, el Senado y el pueblo de Roma comprenderían y disculparían su decisión de retirar las tropas de Mesopotamia y Armenia, constituyó un rotundo fracaso, pues conocían la realidad de los hechos, que cuestionaban con fuerza la veracidad de sus palabras, repletas de numerosas contradicciones y anacronías⁷. Veamos, entonces, los argumentos expuestos por Adriano.

*DEFICIENTIBUS IIS NATIONIBUS QUAS
TRAIANUS SUBEGERAT.*

Sorprende, y no poco, el primer motivo aducido por Adriano para volver al Eufrates como *limes* oriental del Imperio, pues resulta una verdad indiscutible que las poblaciones sometidas siempre muestran gran desafecto a los ejércitos opresores, hasta el punto de que podríamos afirmar que, si Roma, a lo largo de su existencia, hubiese reaccionado a la manera de Adriano, difícilmente habría abandonado las riberas del Tiber. Recuérdense las costosas guerras de conquista en Hispania, Britania, Mauritania, Judea, etc., a veces, incluso, con sangrientas derrotas del ejército Romano, y la fe inquebrantable de continuar el proceso de conquista y su conversión en provincias. Así, pues, parece necesario examinar en detalle los acontecimientos político-militares que se desarrollaron en Partia y Mesopotamia en la segunda mitad del año 116 d.C. para poder evaluar mejor la situación de la región a la llegada de Adriano al poder.

La toma de Ctesifonte, que tendría lugar el *dies imperii* de Trajano, el 28 de enero del año 116 d.C., coronaba con el éxito más rotundo la política expansionista de Trajano, conmemorada en las mo-

6 Birley (1997, 80), prefiere pensar en una anotación directa tomada de la obra de *Marius Maximus*, y recuerda el tono dramático del comienzo de las *Historiae* de Tácito.

7 La crítica moderna, sin embargo, justifica plenamente la decisión de Adriano, aunque sin cuestionar la verdad de sus palabras (Birley, 1997, 80), limitándose a una simple referencia nominal.

nedas con la leyenda *PARTIA CAPTA*, la proclamación de la *Victoria Parthica Maxima* (Longden, 1936, 858 n. 1; Guey, 1948-49, 116-120; Angeli Bertinelli, 1976, 16 n. 65; González, 2000, 212), y la concesión por el Senado del título de *Parthicus* el 20-21 de enero del año 116, con el que ya era designado extraoficialmente después de la conquista de Nísibe y Batne (González, 2000, 218, nn. 85-87). A continuación, se dirige al Golfo Pérsico, donde es recibido con grandes honores y reconocimiento de la hegemonía romana por Atámbelo, rey de Mesene y Caracene, y los pueblos de la región, donde estableció un sistema de estados clientes (Dio 68, 28, 3; 29, 1; Angeli Bertinelli, 1976, 17). Después de lo cual ordenó que se le erigiese una estatua para recordar el límite de su avance hacia el Este⁸, y envió una carta laureada al Senado declarando que la guerra había terminado y lamentando que, al ser demasiado viejo, no podía continuar más allá e imitar las conquistas de Alejandro Magno⁹ (Olajos, 1981, 379-86; Bennett, 1997, 199, n. 83). Al parecer también fue ocupada la capital de verano del rey de los Partos en Susa (Rawlinson, 2007, 310). Es posible que, durante su estancia en el Golfo Pérsico, Trajano intentase extender la soberanía romana sobre las tribus que controlaban los pasos, a través de las montañas Zagros, hacia la meseta oriental Iraní, así como establecer contactos directos con el Imperio Kushan (Choisnel, 2004, 164-165)¹⁰. Trajano concibe el deseo de regresar a Babilonia por el Eufrates, al objeto de visitar la tumba de la reina Semíramis y la casa donde había muerto Alejandro Magno en el 323 a.C. (Dio 68, 30, 1; Arrian. *Parth.* 74; Bennet, 1997, 199, n. 85).

Durante su estancia en Babilonia, se produjo un violento levantamiento general en las regiones del norte de Mesopotamia, provocado por los comerciantes y caravaneros, y por la influyente comunidad judía, cuyas actividades económicas se habían visto alteradas por la presencia militar romana y, especialmente, por la nueva política fiscal impuesta por Roma. El levantamiento, favorecido por el descontento y las quejas de la población local, reacia a

8 La estatua, que todavía estaba en pie en 569, sería derribada por los Sasanidas en 571/572.

9 Jord, *Rom.* 268.24: *Nec non et in mari rubro classem, unde Indiae fines vastaret, instituit ibique suam statuam dedicavit.*

10 Se ha encontrado una moneda de Trajano, junto con otras del rey Kushan Kanishka, en el monasterio budista de Ahin Posh en Afganistán.

la conquista romana, desembocaría en el aniquilamiento o la expulsión de las guarniciones romanas establecidas en diversas ciudades, algunas tan importantes como Nisibis, Edessa o Seleucia, próxima a Babilonia. Su dureza e intensidad se vio favorecido por la traición de Abgaro VII, rey de Osroene, y por el ataque de un ejército parto, dirigido, según el confuso relato de Malalas, por Mithridates (Malal. persa Meherdotes) y su hijo Sanatruces, hermano y sobrino de Cosroes I, respectivamente (Garzetti, 1974, 370; Petit, 1974, 220).

Trajano actúa una vez más con decisión, y envía un ejército, al mando de los *legati legionum* Euricio Claro y Julio Alejandro, que reconquistan Seleucia y la incendian. Al mismo tiempo envía al Norte a Apio Máximo Santra y Lusio Quieto con otros dos ejércitos, el primero es derrotado y muerto, tal vez por el ejército parto, pero Quieto, en una nueva brillante actuación, derrota y da muerte al jefe de los partos Sanatruces, reconquista Nísibe y saquea e incendia Edesa, la capital de Osroene, en cuyo ataque probablemente encontraría la muerte su rey Agbaro VII. La dureza de la represión, con el incendio de Seleucia y Edessa, contiene un claro mensaje dirigido a los rebeldes: Roma ha venido para quedarse y no se admitirán nuevos levantamientos.

Seguramente en estos críticos momentos se produjo el acercamiento a la frontera oriental de Armenia del rey Vologases III, que controlaba el este y gran parte de las llanuras centrales de Partia, más con ánimo de conseguir la alianza y amistad de Trajano que de entablar combate, por lo que solicita de Catilio Severo un armisticio, que Trajano acepta y le concede una parte de Armenia, que se convertirá en un estado cliente (Dio, 9, 6, 1). La amistad de Vologases con Roma se continuará con su coronación como rey cliente de Armenia con el título de Vologases I o Vāghārsh I, desde el 117/118 hasta el 140 d.C.¹¹

La enorme extensión de los territorios conquistados y las lógicas dificultades logísticas hicieron comprender a Trajano que la administración y el control de los mismos era prácticamente imposible, según se refleja en una carta enviada al senado en la que justifica su decisión de nombrar a Parthamas-

11 Bennett (1997, 200), por el contrario, comenta peyorativamente que la situación de Armenia, era '*extremely critical*', y, en contra del texto de Dión, que Vologases había ofrecido la paz a cambio de '*major part of Armenia*', oferta que Trajano '*quickly agreed*'.

pates rey de Partia (Malal., 274, 10-13), concretamente de Babilonia y las tierras al Sur de Mesopotamia, incluyendo la región de Dura-Europos (Dio, 68, 30, 1-2; Front., *Princ. Hist.*, 16; Malal., 11, 270; 274, 6-7; Lepper, 1948, 211; Gabba, 1966, 72-73, Garzetti 1974, 370-371)¹². Este relevante acontecimiento, saludado con orgullo por el pueblo romano, es recordado con monedas con la leyenda *REX PARTHIS DATVS* (Belloni, 1974, 1122; Angeli Bertinelli, 1976, 1, n. 98)¹³.

Con estas pragmáticas e inteligentes acciones diplomáticas Trajano mantenía, por un lado, el control del Sur de Mesopotamia y evitaba un posible ataque por el Suroeste de Cosroes I, y por otro, su alianza con Vologases III le dejaba las manos libres para ocuparse de los escasos focos de resistencia que aún pudiesen quedar en Mesopotamia.

En resumen, el peligro había pasado y el orden romano restablecido¹⁴; así, debió considerarlo Tra-

12 Malalas (270, 10-15), en un texto confuso y contradictorio, comenta que Parthaspates fue enviado con un ejército por su padre Cosroes I en ayuda de su primo Sanatruces, pero que fue atraído al bando romano por Trajano con la promesa de concederle en recompensa el trono de Partia. Resulta muy poco probable que Cosroes hubiese enviado ninguna ayuda a Sanatruces, dado que éste, ante la ausencia de aquél se había proclamado rey, con el título de Sanatruces II, y acuñado monedas con su efigie. Sin embargo, este comentario de Malalas ha sido aceptado por los estudiosos que consideran a ambos primos jefes del ejército parto.

13 Bennett (1997, 200) opina que este episodio podría ser interpretado como un abandono de todo el territorio recientemente conquistado por el emperador, y concluye, con una evidente tergiversación, que con Partia y la mayor parte de Armenia entregadas a reyes clientes, '*Trajan hurried north to recover what he could of Mesopotamia*', es decir, para Bennett la situación no podía ser más dramática, ya que a la entrega de Partia y Armenia a reyes clientes, se unía la pérdida de Mesopotamia, de la que ahora intentaba recuperar, a toda prisa, lo que pudiese.

14 Por el contrario, Bennett (1997, 201, n. 95) realiza una desoladora descripción de los últimos meses de Trajano, comentando que su recuperación se veía dificultada '*por la casi diaria llegada de noticias de nuevos disturbios a lo largo del imperium: insurrección en Mauritania; amenaza de guerra de Roxolanos y Jazyges; incursiones de rebeldes Británicos en el norte de esta provincia; y signos de rebelión en Judea. Además, para colmo, Parthaspates se enfrentó a una guerra civil. Los judíos rebeldes por todo oriente, Armenia ya perdida, y el destino de Mesopotamia pendiente de un hilo, y con algo de dolor por su enfermedad, el emperador decide regresar a Roma para celebrar su triunfo parto*'. Sin embargo, tal vez convenga matizar que Armenia no se había perdido, ni

jano, cuando envió a su más destacado general, Lusio Quieto, a sofocar la revuelta de Judea y Chipre. Decisión que no tendría sentido, de haber tenido Trajano alguna duda sobre el control de la situación político-militar de la región.

Una vez controlada la crisis, Trajano proyecta una nueva campaña en Mesopotamia con el fin de consolidar los avances logrados en anteriores campañas y, al mismo tiempo, someter a los focos rebeldes todavía existentes, a cuyo fin entra en Arabia y se dirige contra la ciudad de Hatra, que dominaba la vía de Nísibe a Ctesifonte, pero las tormentas, el fuerte calor y unas molestas plagas de moscas, unido a las fuertes murallas de la ciudad, le hacen desistir de su empeño (Dio, 68, 31). Los primeros síntomas de su enfermedad se presentaron poco después de Hatra (Dio, 68, 32, 1), y, aunque carecemos de cualquier información sobre los acontecimientos ocurridos en Mesopotamia desde el asedio de Hatra y su muerte, parece probable que Trajano haya continuado su ofensiva en Mesopotamia, hasta que su dolencia le obligó a retirarse a Antioquia, junto a las Augustas, con la intención cierta de recuperarse y continuar la campaña militar, pero, debido al empeoramiento de su salud, decide regresar rápidamente a Roma, aunque la muerte le sorprenderá en Selinunte ciudad de Cilicia en el verano del 117 d.C., después de reinar 19 años, 6 meses y 15 días (Dio, 68, 33, 2-3; Malal., 11, 277, 15).

En resumen, los datos facilitados por las fuentes documentales permiten concluir que las desafecciones, a las que se refiere Adriano, ya habían sido superadas y que la situación político-militar de las provincias conquistadas por Trajano estaba controlada¹⁵.

Mesopotamia pendía de un hilo, ni Parthaspates se enfrentaba a una guerra civil, así como que Trajano no se dirigía a Roma para celebrar un triunfo, sino para recuperarse de su enfermedad (cfr. *supra*, 2, n.5).

15 Algunos estudiosos, sin embargo, deslizan en sus obras determinados comentarios, en los que vierten opiniones negativas acerca de la situación en Partia en los últimos meses del reinado de Trajano, tales como '*the liquidation of the Eastern campaign had already been begun by Trajan*' (Garzetti, 1974, 381), o '*In all truth, the Parthian expedition had turned into a catastrophe well before Trajan expired*' (Birley, 1997, 99). Afirmaciones con las que no podemos estar de acuerdo, dada su falta de una base documental precisa.

MAURI LACESSEBANT

Carecemos de noticias sobre una revuelta en Mauritania durante los últimos meses del reinado de Trajano; la única referencia es la contenida en la HA, al contarnos cómo Adriano envió a Marcio Turbón a reprimir una revuelta en Mauritania, después de haber vencido a los Judíos (HA, 5, 8). Parece probable que exista una estrecha relación entre el desarme y posterior destitución de Lucio Quieto, y el *tumultus Mauritaniae*. Las tropas de Quieto fueron disueltas y parece muy probable que ellas fuesen factores determinantes en la revuelta de Mauritania, especialmente después de haberse divulgado la ejecución de su líder (Speidel, 1975, 212-213; Birley, 1997, 79; Vanacker, 2013, 716-720)¹⁶. La clara indicación de que la marcha de Turbón a Mauritania fue después de la pacificación de Judea es una prueba evidente de que los disturbios en Mauritania habían estallado después de la llegada al trono de Adriano, y no podían ser incluidos entre las revueltas que habían precipitado la decisión de Adriano de abandonar los territorios más allá del Eufrates.

SARMATAE BELLUM INFEREbant

La existencia o no de un ataque de Sármatas en Dacia en los últimos meses del reinado de Trajano, que haya podido influir en la decisión de Adriano de abandonar los territorios conquistados, resulta una cuestión problemática. Esta posibilidad resulta fuertemente cuestionada por la información de la HA de que, meses después de su aclamación, cuando Adriano se dirigía a Roma, fue informado de una revuelta de Sármatas y Roxolanos, por lo que envía por delante las tropas que le acompañaban, y él mismo se dirige a Mesia Inferior¹⁷. Resulta difícil entender que, si la revuelta de los Sármatas hubiese estallado en el reinado de Trajano y se mantuviese activa en el momento de su llegada al poder, Adriano no estuviese informado de ella. A continuación, la HA nos informa del nombramiento de Marcio Turbón como gobernador de Panonia Inferior y de Dacia (HA, 6, 6-7).

16 Algunos autores (Bénabou, 2005, 122-123; Gutsfeld, 1989, 93-94) opinan que el *tumultus* probablemente no estaba relacionado con la muerte del general, aunque el primero sugiere que tal vez exista una relación indirecta con Quieto, argumentando que la rebelión se originaría por la disolución de sus tropas y, el segundo lo considera poco probable pues hacía mucho tiempo que no lo veían.

17 Bury, 1893, 499; Oppen, 2008, 67.

La historiografía moderna acepta, de forma prácticamente unánime, según el testimonio de una inscripción de Pérgamo (Habicht, 1969, 43-50), que *C. Iulius Quadratus Bassus*, luego de su cese como legado de Siria y su sustitución provisional por Adriano, gracias al apoyo una vez más de Plotina (HA, 4, 1), habría sido enviado a Dacia por Trajano el 117 d.C., como *legatus Augusti pro praetore*, en sustitución de *Avidius Nigrinus*, al objeto de sofocar una grave revuelta de los Sármatas Roxolanos y Jazyges (Birley 1997, 75; Bennett 1997, 203), donde habría encontrado la muerte el año 118 d.C. (Garzetti, 1974, 383) Sin embargo, que Trajano, ante una revuelta de los Sármatas, haya decidido sustituir en el gobierno de Dacia a *Avidius Nigrinus*, fiel lugarteniente y hombre de su total confianza, además de un experto militar, por *Quadratus Bassus*, resulta poco creíble. Además, con esta sustitución, Trajano, privado ya del concurso de Lucio Quieto, enviado a Judea a sofocar la revuelta de los judíos, alejaba de Partia, en plena campaña militar, a uno de sus generales más experimentado. Por otra parte, carecemos de noticias de una revuelta Sármatas de tal envergadura en el año 117, que haya originado el envío de Baso a la Dacia, una provincia de rango inferior a Siria, contraviniendo la norma de no nombrar a ningún senador más de dos veces para el mando de una provincia consular, a no ser por necesidades militares urgentes (Eck, *RE S. XIV*, 211).

Si descartamos que su sustitución en Siria haya sido debida a su envío inmediato a Dacia, es necesario suponer que, entre ambas *legationes*, Baso haya desempeñado alguna otra actividad, necesariamente en el ámbito de la campaña pártica, de cuyo desarrollo carecemos de cualquier tipo de información desde el abandono del asedio de Hatra por Trajano hasta su muerte. En la inscripción de Pérgamo se habla de su nombramiento como *praepositus* de una *vexillatio* de cuatro legiones, cuyo desempeño ha debido realizarse necesariamente durante la campaña pártica, tal vez al objeto de continuar la ofensiva en Mesopotamia, interrumpida por la quiebra en la salud del emperador y su retiro a Antioquía para reponerse. Si se acepta esta hipótesis, es evidente que Baso, al estar al frente del ejército pártico, jugó un papel decisivo en la proclamación de Adriano como emperador, papel que Adriano reconocería con motivo de su muerte, al decretar en su honor unas honras fúnebres excepcionales, reservadas a los miembros de la *domus*

Augusta, ordenando “que su cuerpo fuese llevado a Asia a hombros de los soldados en formación, al mando del primipilo Quintilio Capitón, recorriendo el cortejo fúnebre toda la ciudad y el campamento militar y que su sepulcro fuese construido con dinero público”, según se detalla en el lateral derecho de la mencionada inscripción de *Pérgamo* (Wiegand, 1932, 25-32, con comentario de Weber, “*C. Antius Aulus Iulius Quadratus*”, (*AE* 1933, 268); Herzog, 1933, 408-415, con nuevas lecturas, apoyadas en calcos (*AE* 1933, 201); Habicht, 1969, 43-48; Eck, *RE* S. XIV, 209-212; Dabrowa, 1993, 34-36). Esta hipótesis resulta, en mi opinión, más coherente con el entorno histórico que algunos de los recursos retóricos empleados para justificar estos honores excepcionales, como ‘mostrar claramente su respeto por el gran general’ (Birley, 1997, 84), sin explicar, por otra parte, por qué esos honores con Baso, un distinguido general de Trajano, cuando a otros militares próximos a Trajano los había condenado a muerte (Grainger, 2004, 127-128).

Ante esta serie de circunstancias, cabría preguntarse si el nombramiento de Baso como *legatus Augusti* de la Dacia no habrá sido una decisión de Adriano para alejar a Nigrino de un centro de poder militar, como realmente sabemos que hizo con *Lusius Quietus* del gobierno de Judea. Este dato es especialmente relevante cuando, como es bien sabido, Nigrino fue uno de los cuatro consulares asesinados por Atiano, siguiendo instrucciones de Adriano, al comienzo de su reinado, acusados de conspirar para asesinar al emperador mientras celebraba un sacrificio, aunque lo más probable sea que Nigrino haya sido considerado por Adriano como un potencial peligro por su elevada posición social y su estrecha relación con Trajano¹⁸.

*BRITANNI TENERI SUB ROMANA DICIONE
NON POTERANT*

Carecemos igualmente de noticias sobre revueltas en Britania a comienzos del reinado de Adriano, aunque sí consta la existencia de una importante en el año 118 d.C., cuando Adriano envió a Pompeyo Falcón (Birley, 1981, 95-98) directamente de la Mesia inferior, donde era legado, para restaurar el orden (Birley, 1997, 213). Falcón habría sofocado la revuelta, según atestiguan las monedas con la figura

¹⁸ Birley (1997, 81) sugiere, sin base documental, que Adriano habría nombrado a Nigrino sucesor de Baso, luego de su muerte.

de Britannia, acuñadas en 119-120 d.C. (*BMC*, III *Hadrian*, 412; Strack, 1933, 70-71), aunque el ejército romano sufrió importantes bajas, que años más tarde serían mencionadas por Frontón, al recordar a Marco Aurelio el gran número de soldados muertos por los Británicos en el reinado de Adriano (Fronto, *bell. Parth.* 2), entre las que habría que recordar, sin duda, las sufridas por la legión IX Hispana, que, intercambiada el año 122 d.C. con la VI Victrix, fue trasladada a la *colonia Noviomagus Batavorum* (Nijmegen) en la Germania Inferior (Birley, 1971, 71-80; 1972, 459-462; Sijpesteijn, 1996, 281-282). También se incluyen entre las tropas enviadas como refuerzos de las guarniciones en la isla, la *vexillatio* de 3.000 hombres, procedentes de la legión VII de Hispania y de dos legiones de la Germania Superior, conducidos por el primipilo *T. Pontius Sabinus*, en una *expeditio Britannica*, que solo puede corresponder a la *expeditio* *Aug(usti)* de Adriano del 122 d.C., recordada en las monedas (*BMC* III, *Hadrian*, 1313; Birley, 1997, 213).

AEgyptus Seditioibus

Urgebatur, Libya, Denique ac

Palaeestina rebelles animos efferebant

Las tres últimas provincias forman parte del mismo problema: la sangrienta revuelta de la diáspora judía, que, iniciada en 115/116 d.C. en la Cireniaca, se extendió rápidamente a Egipto, Chipre, e, incluso, a la misma metrópoli, Judea, ocasionando miles de muertos (Dio, 68, 32). La insurrección se propagó pronto por Mesopotamia, recientemente conquistada, cuyas más importantes ciudades, Nisibis, Edessa, Seleucia, contaban con importantes comunidades judías, que se unieron a la revuelta y expulsaron o masacraron a las pequeñas guarniciones romanas. Trajano actúa rápidamente y ordena a su general Lusio Quietus aplacar las revueltas y castigar a las ciudades sublevadas, tarea que éste cumplió mediante un baño de sangre y el incendio de algunas de ellas.

Lusio Quietus, una vez sometida la revuelta en Mesopotamia, es enviado por Trajano a Judea, como gobernador de la provincia. Las diversas acciones militares de éste, conocidas en las fuentes judías como la guerra de Kitos (deformación del *cognomen Quietus*) acabaron con la conquista de la estratégica ciudad de Lydda, donde se habían reunido los rebeldes judíos bajo la dirección de sus líderes, Julian y Pappus, y la posterior ejecución de éstos (Ta’anit 18b; Yer. Ta’anit 66b). La ‘matanza

de Lydda' es mencionada con reverencia en algunas fuentes talmúdicas (Pesahim 50a; Bava Batra 10b. Eccl. Rabbah IX 10). Una insurrección generaliza, que contase con el control de la ciudad portuaria de Lydda, representaba una amenaza para el suministro del trigo de Egipto al ejército romano y a la propia Roma.

La revuelta en Chipre fue especialmente violenta, ya que, al ser provincia senatorial, carecía de guarniciones romanas, especialmente en la ciudad de Salamina, donde los rebeldes, acaudillados por Artemion, asesinaron a todo individuo no judío, calculándose en 240.000 personas (Dio, 68, 32, 2; Hill, 1940, 242). La revuelta sería rápidamente sofocada por Lusio Quieto (Karageorghis, 1982, 181), y la población judía fue castigada con la expulsión permanentemente de la isla, e, incluso, los naufragos, arrastrados allí por las tormentas eran ejecutados inmediatamente.

Al mismo tiempo, Trajano había enviado al prefecto de la flota Marcio Turbón a la Cirenaica para reprimir la sublevación que allí había alcanzado cotas de crueldad extrema. Los judíos, dirigidos por un tal Loukas, autodenominado rey, destruyeron los templos de Hecate, Júpiter, Apolo, Artemis e Isis, así como todo aquello que considerasen símbolos del poder Romano, como el *Caesareum*, la basílica y las termas. La despoblación fue de tal naturaleza, al unirse el asesinato de sus habitantes griegos y romanos y la sangrienta represión de las tropas romanas, que fue necesario establecer allí colonos procedentes de otras provincias (Dio 68.32, habla de 220.000 griegos y romanos; Oros. *Adv. Pagan.* 7.12; Syn. *De regno*, 2). La revuelta se extendió a Egipto, a donde se había dirigido Loukas con sus seguidores, Alejandría fue saqueada e incendiada, al igual que algunos templos y la tumba de Pompeyo. Marcio Turbón persiguió hasta Egipto a Loukas, y finalmente pudo controlar la situación en Egipto y Libia, aunque no se pueda descartar la existencia de algunos pequeños focos de resistencia (HA, 5, 8; Birley, 1997, 78-79).

Carecemos de datos precisos para datar estos acontecimientos, pero sabemos que Lusio Quieto fue destituido por Adriano de su mando en Judea tan pronto como llegó al trono (HA, 5, 8; Birley, 1997, 78-79), por lo que hemos de suponer que estas acciones militares, con toda probabilidad las últimas de la guerra, tuvieron lugar en otoño del año 117 d.C. A pesar de que carezcamos de datos precisos, por la evolución de los acontecimientos mili-

tares podemos conjeturar que, en esa misma fecha, otoño del 117 d.C, haya finalizado igualmente la revuelta en Egipto. Sea como sea, lo que está fuera de toda duda es que, a la llegada al trono de Adriano, las sublevaciones habían sido sofocadas por Quieto y Turbón y no podían ser utilizadas como justificación para la retirada de Mesopotamia y Armenia, al no representar ningún peligro real para la estabilidad del Imperio.

Vemos, pues, cómo los motivos aducidos por Adriano, para justificar su decisión de abandonar las conquistas realizadas por Trajano, no resultan consistentes en modo alguno, pues, aunque tales perturbaciones se produjeron en las provincias citadas, sin embargo, o bien habían sido ya sofocadas a la muerte de Trajano, o bien son posteriores a llegada al poder de Adriano. Además, el desafecto de las poblaciones sometidas no es más que el reflejo natural de una ocupación militar y nunca debieran haber sido utilizadas como pretexto para abandonar las conquistas de Trajano. Esta falta de consistencia viene a confirmar que tales excusas no pudieron ser expuestas ante el Senado y el pueblo de Roma, pues todos ellos conocían perfectamente la situación militar de todas estas provincias en el momento de la muerte de Trajano, sino más bien las ya mencionadas de que actuaba siguiendo instrucciones secretas de éste.

A pesar de la falta de soporte documental, los escritores contemporáneos defienden con pasión la política pacifista de Adriano, pero, al justificarla, se ven obligados, para que su defensa sea creíble, a criticar no solo la campaña pártica de Trajano, sino, incluso, la política expansiva de Trajano, llegando en su crítica, incluso, a realizar ciertos reproches sobre sus costumbres y hábitos personales. Los más conspicuos representantes de esta tendencia serán Frontón y Floro, ambos vinculados a la *domus Augusta*, el primero, como maestro de Marco Aurelio y Lucio Vero, y el segundo, poeta y amigo personal del emperador.

Frontón se adhiere a la política pacifista de Adriano de forma entusiasta (Front., *Princ. Hist.*, 10; van den Hout, 1954, 195), al tiempo que intercala comentarios ciertamente nocivos contra Trajano, al comparar, en unas observaciones hechas a Vero, el desastre de Carrhae o la vergonzosa retirada de Antonio, con la muerte de *Appius Maximus Santra*, y, sobre todo, insinuar, aviesamente, que la partida de Trajano hacía Roma fue debida a su deseo de celebrar un triunfo, no con la intención

de recuperarse de su grave enfermedad, que le provocaría la muerte pocos días después, calificando además su regreso de inseguro e incruento (Front., *Princ. Hist.*, 7). En otro pasaje de sus *Principia*, Frontón recuerda de nuevo la muerte de *Appius*, para comentar despectivamente que, mientras Trajano se dedicaba a organizar los impuestos del paso de caballos y camellos por el Eufrates y el Tigris, éste moría en su retaguardia (Front., *Princ. Hist.*, 16)¹⁹. Frontón llega al extremo de decir que muchos opinaban que la mayor gloria de Trajano estaría en la sangre derramada por sus soldados, al no haber aceptado la paz ofrecida por los embajadores partos (Front., *Princ. Hist.*, 14; van den Hout 1954, 198). Sin embargo, Flavio Arriano, tal vez el mejor historiador de la época, amigo e íntimo colaborador de Adriano, manifiesta que Trajano había insistido en convencer a Osroes, por todos los medios, a fin de evitar la guerra (Roos, 1912, 30; Den Boer 1972, 42 n. 86), y el emperador Juliano llegará a afirmar que la campaña pártica había sido una guerra defensiva, ya que Trajano inició la campaña tan solo cuando los partos le obligaron (*Caes.* 328 A).

Frontón, al criticar, incluso, ciertas costumbres personales de Trajano, como su afición a los juegos, su adicción a la bebida, los supuestos celos por los éxitos de sus generales, su responsabilidad en la muerte de Parthamasiris o un desmedido deseo de gloria (Van den Hout, 1954, 199, 214; Lepper, 1948, 7; Den Boer 1972, 42), tan solo demuestra su estrechez de miras y su intención de agradar a Adriano, Antonino Pío y, sobre todo, a Marco Aurelio, de quien fue maestro y amigo. Sin embargo y a pesar de todas estas críticas, Frontón se ve obligado a comentar que para el pueblo romano nadie había sobresalido tanto como Trajano en las artes de la paz, siendo incluso dudoso si había destacado más en la guerra o en la paz (Front., *Princ. Hist.*, 17).

Floro, al igual que Frontón, se adhiere a la política pacifista de éste, y opina que es más difícil conservar una provincia, que crearla, ya que se obtienen por las armas, pero se retienen por el derecho (*Ep.* I 33, 8; II 30, 29; Jal 1965, 380). Sin embargo, si observamos las relaciones verbales entre las anteriores palabras de Floro, el *Epitome de Caesaribus* (Aur. Vict., 14, 10), y Frontón (*Princ. Hist.*, 10), no

¹⁹ Sin embargo, Frontón no tiene en cuenta el hecho de que la organización de la política financiera de las nuevas provincias implicaba el final de la fase de conquista y el inicio de una situación política estable.

podemos dejar de pensar que todas ellas proceden, en realidad, de afirmaciones del propio Adriano. Las frases de Floro tendrían, pues, el mismo valor de réplica que el *Epitome*, en tanto que las palabras de Frontón, reflejarían, en el marco de la misma polémica, la opinión de la oposición a la política de Trajano (Jal, 1965, 380). Floro utiliza referencias al pasado republicano como medio para introducir alusiones a hechos contemporáneos, y así, ¿quién al observar, por ejemplo, su valoración positiva de las anexiones territoriales pacíficas, como la de Chipre (Flor., I, 44, 1) o el reino de Pérgamo, donado en su testamento a la república romana por Atalo III (Flor., I, 35, 3), ¿no piensa en la política pacifista de Adriano? O cuando reprocha a Augusto su última tentativa expansionista con su expedición contra los Germanos (Flor., II, 30, 21), ¿no recuerda las campañas de Trajano? (Jal, 1965, 380-381). Floro insiste una y otra vez que es más glorioso conservar que conquistar, y menciona el ejemplo de Metelo en la conquista de Hispania, donde había ocupado de forma memorable *Contrebia*, pero había respetado con gloria mayor a los habitantes de *Nertobriga* (Flor., I, 33, 10). Tal vez Floro refleje un eco de las diferentes actitudes de Trajano y Adriano con los Partos en el recuerdo de las relaciones diplomáticas de Augusto con ellos, que se muestran como si estuviesen arrepentidos de su victoria y le entregan las enseñas arrancadas a Craso en *Carrhae* (Flor., II, 34, 63). Esta política pacifista de Augusto se convierte en un modelo ideal no solo para Adriano, sino para todos los emperadores, hasta el punto de que los pueblos más alejados: Escitas, Seres, Sármatas, Indios, mantienen buenas relaciones con Augusto y le hacen presentes, y muestran su reverencia al pueblo Romano vencedor de tantas gentes (Flor., II, 34, 61-62), y, de este modo, se generalizará por todo el universo una política de paz y pactos (Flor., II, 34, 64). Jal se pregunta si Adriano habría alcanzado el éxito de Augusto en su política de *pax aut pactio*, si hemos de creer a Casio Dión, cuando dice que había vivido 'la mayor parte del tiempo en paz con naciones extranjeras' (Jal, 1965, 380-81), aunque Dión manifieste a continuación, en mi opinión con cierto matiz irónico, que esta paz se debía, en parte, al estado de preparación del ejército romano, y en parte, a que estaban libres de agresión y además recibían dinero (Dio, 69, 9, 5). Este último comentario no me parece muy elogioso para la política de Adriano, al tener que conseguir la paz, en parte, mediante compensaciones económicas.

Las desmedidas críticas de ambos escritores no solo a la política expansiva de Trajano, sino incluso a su vida privada, demuestran claramente que su intención no era realizar una valoración histórica objetiva de la figura de Trajano, sino tan solo justificar la decisión de Adriano de retirarse de las tres provincias y volver a la frontera del Eufrates, movidos, sin duda, por una exagerada *adulatio*²⁰.

Es decir, hemos visto cómo todo el razonamiento de Adriano para abandonar las conquistas de Trajano se apoyaba en una realidad inexistente: una situación militar crítica en diversas provincias, situación que los contemporáneos sabían que no era cierta, por lo que buscaron otras explicaciones más convincentes, y así llegaron a acusar a Adriano de haber actuado movido por su envidia de la gloria de Trajano. Sorprende la violencia de la acusación, pues hablar de un sentimiento de *invidia* de un hijo hacia un padre, incide plenamente en la falta de *pietas* ‘devoción, piedad filial’, por lo que, para estos escritores, Adriano habría podido cometer un acto de *impietas*. Sea como sea, es evidente que lo consideraron un acto de venganza, pero una venganza requiere un resentimiento previo, un rencor, pero el dilema es ¿cómo ha podido desarrollarse en la mente de Adriano semejante odio hacia Trajano?, ¿Qué actos del *Optimus Princeps* han podido despertar tan nefasto sentimiento?

Es difícil, por no decir imposible, dar una respuesta satisfactoria a estas preguntas, pero tal vez la causa originaria haya sido la falta de apoyo de Trajano a su antiguo pupilo en el desarrollo de un brillante *cursus honorum*, que demostrara claramente su condición de heredero, hasta el punto de que Trajano no consintió que fuese *consul ordinarius*, como ha señalado agudamente Casio Dion (69, 1, 2), ni tampoco la provincia pretoria encomendada a Adriano, la Panonia Inferior, era especialmente relevante, ni fue nombrado legado de ninguna provincia consular, hasta la de Siria al final del reinado de Trajano, y ello en unas circuns-

20 Algunos estudiosos (Mommsen, 1999, 290; Birley, 1997, 80; Le Roux, 1998, 56; Clifford, 2000, 330; Christol-Nony, 2003, 171) siguen el parecer de Frontón y Floro, y elogia el deseo de Adriano de limitar las actividades militares como defensa de las amenazas internas y externas, antes que seguir la política anterior, basada en la consolidación de las fronteras mediante la eliminación o sumisión de los enemigos exteriores y la creación de nuevas provincias, al tiempo que se muestra favorable a la política pacifista de Adriano, alabando su decisión de abandonar las nuevas provincias ante la caótica situación en que se encontraba el Imperio.

tancias confusas, y gracias al apoyo reconocido de Plotina. Tampoco en el plano personal la situación era muy diferente, y, aunque la HA insista en diversos apartados del afecto de Trajano e, incluso, de las intenciones de éste de adoptarle, el hecho de que dichas referencias procedan directamente de la autobiografía de Adriano, nos obliga a ser muy cautos con ellas. En este punto resulta relevante el hecho de que Adriano afirme que durante su consulado supo por Sura que iba a ser adoptado por Trajano, con lo que ‘dejo de ser objeto de burla y desprecio por los amigos de Trajano’ (HA, 3, 10), y en otro apartado, que “Palma y Celso fueron siempre sus enemigos” (HA, 4, 3), afirmaciones que se avienen mal con el pretendido afecto de Trajano por él, ya que es evidente que unas relaciones cordiales entre ambos hubiesen hecho imposible cualquier acto de burla y desprecio de los amigos del emperador. Esta relación personal tan frágil es, sin duda, la causa de la opinión de que ni la adopción de Adriano, ni su consideración como *capax imperii*, ocuparon nunca un lugar en la mente de Trajano (González, 2019, 89-90)²¹. Todas estas circunstancias, bien conocidas por la clase senatorial, influyeron sin duda en la opinión generalizada de que la adopción de Adriano no había sido una decisión de Trajano en su lecho de muerte, sino a una maniobra de Plotina, Atiano y, tal vez, Matidia (González, 2019, 90).

La espera frustrante de una decisión favorable de Trajano a su candidatura como heredero, a pesar de estar casado con su sobrina nieta, Sabina, muy bien pudiera haber originado en la mente de Adriano, dado su carácter hedonista y ambicioso y su gran egolatría, de las que nos hablan las fuentes literarias (Aur. Vict. 14, 6), cierto resentimiento hacia el *princeps*, al ser postergado a otros posibles candidatos.

Existen otras decisiones de Adriano, a parte de la ya mencionada demolición del teatro de Trajano en el Campo Marcio (HA, 9, 1), que contribuyeron sin duda al desarrollo de ese sentimiento hostil hacia su figura. Entre ellas destacan el asesinato de los cuatro consulares, al comienzo de su reinado, y

21 En su afán de legitimar la adopción de Adriano, Birley (1997, 77) llega a afirmar, sin base argumental alguna, que “Trajano estaba muerto, y Adriano había sido desde hace tiempo el evidente heredero”, y Bennett (1997, 203-204), que “cuando los hechos son examinados, puede verse claramente que Trajano había mostrado una inquebrantable tendencia a favorecer a su primo y único heredero varón como su sucesor”.

de Serviano y su nieto Pedanio Fusco, al final, y la política seguida en Dacia. Dión (69, 2, 5) comenta que Adriano fue severamente criticado por el asesinato en los comienzos de su reinado de algunos de los mejores hombres, y de nuevo al final de su vida, por lo que estuvo cerca de no ser incluido entre los *divi*. En efecto, la muerte de Celso, Palma, Nigrino y Quieto le granjearon una gran impopularidad, ya que se trataba de personajes influyentes, íntimos colaboradores del difunto Trajano (HA, 7, 1-3). Las razones de su muerte permanecen confusas, pues, aunque, según la HA, fueron acusados de conspirar contra Adriano, en palabras de Dión, lo fue 'porque tenían gran influencia y disfrutaban de riqueza y prestigio'²². La inesperada adopción de Adriano tal vez haya sido frustrante para otros posibles candidatos, entre los que se encontraban los más íntimos amigos de Trajano, los miembros del *concilium principis* más experimentados, todos los cuales podrían haberse considerado como legítimos aspirantes (*capaces imperii*) a suceder a Trajano, y, sin duda, hubiesen apoyado la política expansionista de éste, que Adriano había cambiado (Christol-Nony, 2003, 158; Oppen, 2008, 55; Marasco, 2011, 377). La acusación de conspiración fue presentada en Roma por Atiano, prefecto del pretorio, los acusados fueron juzgados en ausencia, sin un proceso público, perseguidos y ejecutados (Speller, 2003, 30-31). Adriano, consciente de la impopularidad de la medida, se defendió en el senado y declaró bajo juramento que no había ordenado su muerte. Admitir esta declaración exculpativa de Adriano (Birley, 1997, 87-89), resulta muy difícil por varios motivos; tal vez el más grave sea que resulta increíble que Atiano haya ejecutado a cuatro consulares por propia iniciativa, sin conocimiento de Adriano²³. Además, la disculpa del emperador en el Senado significa, por un lado, que la ejecución no se realizó *senatu iubente*, como afirma la HA, pues de haber habido una sentencia del Senado, la disculpa del emperador carecería de sentido, y por

otro, que el proceso no se había realizado como se debía. Es evidente, pues, que Atiano había actuado al margen de la ley y debería ser castigado, pero Adriano, en vez de ello, le recompensó con el status de senador y una *adlectio inter consulares*, añadiendo que era lo máximo que podía concederle (HA, 8,7), aunque pronto caería en desgracia y, a finales del reinado de Adriano, es probable, incluso, que haya sido ejecutado (Des Boscqs-Plateaux, 2005, 611).

No menos impopular fue el trágico final del nonagenario Servianus, uno de los hombres más influyentes de Roma, amigo y colaborador de Trajano, tres veces cónsul, casado con la hermana de Adriano, Domicia Paulina, y de su nieto Pedanio Fusco, condenados a muerte, según la HA (15, 8) '*ne sibi superviveret*', y según Dión (69, 15, 1-2), por no estar de acuerdo con el nombramiento de Lucio Cómodo como César (Michelotto, 1987, 143-192; Birley, 1997, 291-292: *the whole business was deeply disturbing*).

Un nuevo desencuentro del pueblo Romano con Adriano se produjo por sus actuaciones en otra de las provincias trajaneas, la Dacia²⁴. La revuelta de Iazyges y Roxolani en 117/118, ya comentada, fue el primer contacto del nuevo emperador con la provincia, aunque como legado de la Panonia Inferior, en 107/108, había derrotado a los Iazyges (Mócsy, 2014, 94). Los Roxolanos se rindieron primero, al firmar un tratado de paz Adriano con su rey Rasperaganus, en el que se estipulaba la devolución a los Roxolanos de las grandes llanuras de Muntenia, el flanco sudeste de los Cárpatos y el sur de Moldavia, todos los territorios anexionados a la Mesia Inferior por Trajano, después de la primera guerra dálica (Georgescu, 1991, 5-6; Birley, 1997, 84; Bennett, 1997, 165). Muchos Romanos se habrían sentido humillados, al considerar degradante para Roma la decisión de Adriano de devolver a un pueblo vencido unos territorios que formaban parte de una provincia Romana. Los Iazyges, vencidos, al parecer, por Marcio Turbón, se rindieron a continuación (Grumeza, 2009, 200)

22 Birley (1997, 87-88) se inclina por el testimonio de la HA y acepta no solo la existencia de una conspiración, sino también la intervención del Senado en la condena de los cuatro consulares.

23 En HA, 5, 5, en una carta mandada a Adriano, en los primeros días de su reinado, Atiano le aconseja dar muerte a *Baebius Macer praefectus urbis*, si se oponía a su nombramiento, a *Laberius Maximus*, y a *Frugi Crassus*, mostrándonos el camino legal seguido en estos supuestos: la consulta al soberano.

24 Eutropio (VIII, 6) comenta que Adriano había concebido la idea de abandonarla igualmente, pero había sido convencido por algunos amigos de que no lo hiciera, pues en ella residía ya gran número de ciudadanos Romanos. Tan cierto es que no es posible afirmar la existencia de tal pensamiento en la mente de Adriano, como negarlo (Toynbee, 1934, 79; González-Conde, 2002, 397-400).

También mandó demoler el imponente puente de Apolodoro de Damasco sobre el Danubio, que, según Dión, muestra la grandeza de los logros de Trajano, y que fue construido con la intención de favorecer la llegada de refuerzos desde la Mesia, en el caso de que los residentes en Dacia fuesen atacados por los pueblos bárbaros que rodeaban la provincia. Adriano, por el contrario, justificó su decisión por el temor de que los bárbaros pudiesen utilizar el puente para realizar un ataque contra la Mesia Superior (Dio, 68, 13, 6; Birley, 1997, 84-85; Opper, 2008, 67). Un sencillo análisis demuestra que la justificación de Adriano es un simple pretexto, que revela, por otra parte, su despreocupación por la seguridad de los ciudadanos romanos de Dacia, ya que, antes de llegar al puente, los hipotéticos enemigos, ya sean los Rexolanos, los Iazyges o los Dacios libres, tendrían que cruzar la Dacia con las trágicas consecuencias para sus habitantes²⁵. Además, su preferencia por la Mesia Superior se demuestra por la retirada a esta provincia de una de las dos legiones, la *IV Flavia Felix*, estacionada por Trajano en la colonia *Ulpia Traiana Sarmizegetusa*, con motivo de la división de la provincia en dos: *Dacia Superior e Inferior*. Esta división, continuada en 124 con la creación de una nueva provincia en el Norte de la Superior, la *Dacia Porolissensis*, implicaba que la guarnición de Dacia se limitaba a una sola legión, la *XIII Gemina*, estacionada en la Dacia Superior, en *Apulum*, con lo que su legado sería un *praetorius*, en tanto que la Inferior y la Porolissensis eran administradas por un *procurator* de rango ducenario (Köpeczi, 1994, 68; Oltean, 2007, 55-57).

Su interés por las nuevas provincias dácias se limitó a una explotación intensiva de las minas de oro, arrendadas por el estado a miembros del *ordo equester* (Bury, 1893, 500; MacKendrick, 2000, 20), hubo necesidad de esperar a su sucesor, Antonino Pío, para que se acometiesen obras públicas de mejoras de las defensas de ciudades y campamentos militares, restauración de edificios públicos, repara-

25 La idea, expuesta por algunos estudiosos, de que se trataba de una medida de emergencia, motivada porque, para Adriano, un ataque enemigo en dirección Oeste a través del río Olt o, en el caso de los Iazyges, en dirección sur, desde un punto entre el campamento legionario de Berzovia y la colonia *Ulpia Trajana*, era una amenaza real (Strobel, 1986, 943, 952; Birley, 1997, 85), resulta difícil de aceptar y además demuestra la ligereza de la decisión de Adriano de demoler el puente, ya que antes de llegar al Danubio, los bárbaros podrían ser repelidos por las guarniciones romanas, o en caso de necesidad, por los refuerzos llegados de la Mesia.

ción de calzadas, etc., todas ellas descuidadas durante el reinado de Adriano (Grant, 1996, 20; MacKendrick, 2000, 112, 152; Bunson, 2002, 24).

Las sucesivas actuaciones de Adriano, al modificar tan seriamente la estructura de la provincia, la devaluaron de tal manera que muy pudiera pensarse que la conquista y la posterior organización administrativa realizada por Trajano de la provincia había quedado sin concluir, y había sido realizada sin un plan preconcebido, por lo que la intervención de Adriano habría sido necesaria (González-Conde, 2002, 398-99).

En resumen, las fuentes documentales nos proporcionan suficiente información para poder constatar que algunas de las decisiones tomadas por Adriano en el comienzo de su reinado, no sólo el abandono de las provincias creadas por Trajano en Mesopotamia, Armenia y Assyria, sino también otras posteriores, como la cesión a los Roxolanos de las tierras incorporadas por éste a la Mesia Inferior, el desmantelamiento del puente en Dobreta, la desnaturalización de la Dacia trajanea, la demolición del teatro en Campo Marcio, etc., todas ellas tendentes a minimizar o rechazar los logros de Trajano, causaron, como no podía ser de otra manera, hondo dolor, frustración y profundo resentimiento en el pueblo de Roma contra el autor de tales decisiones, sentimiento que tendrían su reflejo en las obras literarias de los escritores de finales del siglo II y posteriores. No podemos rechazar tales sentimientos con la sencilla disculpa de que eran reacciones de algunos senadores, partidarios de la política expansionista de Trajano, al ver reducidas sus posibilidades de promoción personal, como argumentan algunos estudiosos.

Por otra parte, desde un punto de vista meramente estratégico y político, tal vez no sea demasiado aventurado suponer que la retirada de las tropas Romanas pudo muy bien ser interpretada por los partos como una señal de debilidad, según se deduce claramente del comportamiento de los sucesivos monarcas partos, y así, tan solo cuatro años después, Cosroes I amenazaría al estado romano con una guerra, situación que obligaría a Adriano a trasladarse al Eufrates y conseguir la paz mediante ciertas concesiones, de las que tan solo conocemos, la defenestración de Parthamaspates del trono de Osroes y, probablemente, la devolución del trono de oro de los Arsacidas y de la hija de Cosroes, retenida como rehén por los romanos (Birley, 1997, 154). Su sucesor, Mithridates IV, el mismo que en

116/117, en compañía de su hijo Sanatruces, atacó al ejército Romano en Mesopotamia, ahora en 140 realizó diversas incursiones contra la provincia de Comagene, a las que parece referirse Malalas, en un texto algo confuso, cuando habla de que, con un gran ejército, Meerdotes se había apoderado de numerosas ciudades y regiones, y que, mientras saqueaba la zona del Eufrates, murió al caerse del caballo (Malal., 270, 1-10). La pasividad de Antonino Pío, en la línea de su antecesor, ante estas turbulencias, pues parece que se limitó a enviar una carta al rey de los partos (HA, Pius, 9, 6-10; Grant, 1996, 20-21), ha sido criticada con mayor o menor dureza por algunos estudiosos, ya que, si hubiese actuado con resolución, los partos no hubiesen elegido libremente cuándo actuar, ni probablemente hubiesen tenido lugar los disturbios que se produjeron en los reinados siguientes (Bury, 1893, 524; Kornemann, 1970, 276, 279). En efecto, Vologases IV, hijo de Mithridates IV, que había unificado finalmente el reino parto a la muerte de Vologases III en 147, se apoderó de Armenia, expulsó a la guarnición romana estacionada, y su monarca Sohaemus marchó a Roma al destierro, después de apoderarse de Armenia, las tropas partas se apoderaron de Edessa y Siria fue saqueada. En el 163, los romanos, al mando de *Statius Priscus*, contraatacaron, reconquistando Armenia y devolviendo el trono a su anterior rey Sohaemus; en los años sucesivos, los romanos invadieron Mesopotamia, venciendo a los partos en Dura-Europos y Seleucia y su capital Ctesifonte fue saqueada en 165. Una epidemia, posiblemente de viruela, que estaba arrasando Partia en aquel momento se extendió al ejército romano, lo que obligó a su retirada (Sicker, 2000, 169). Finalmente, treinta años después, Septimio Severo, siguiendo los pasos de Trajano, realizó una nueva invasión de Mesopotamia, ocupó Seleucia y Babilonia y saqueó Ctesifonte en 197, y como resultado de esta guerra los Romanos ocuparon el norte de Mesopotamia hasta la región de Nisibis y Singara (Campbell, 2005, 6-7; Rawlinson, 2007, 337-338). Unos años después, Caracalla lanzó un ataque final contra los partos, saqueando Arbela en 216, pero su asesinato impidió llegar a un resultado final, ya que su sucesor, Marino realizó una batalla inconclusa contra los partos en Nisibis, el último suceso en las guerras párticas.

Después de esta breve descripción de las guerras párticas desarrolladas a lo largo del siglo II, no

parece descabellado pensar que tal vez, si Adriano hubiese seguido los pasos de Trajano, como hemos visto realizaron, su nieto Lucio Vero y, sobre todo, Septimio Severo, no hubiese habido necesidad de todas estas guerras, que dejaron en el campo de batalla la sangre de gran número de soldados Romanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Angeli Bertelli, M.G. (1976), "I Romani oltre l'Eufrate nel secolo d.C.", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, H. Temporini, W. Haase (Eds.), II 9.1, Berlín-New-York, 5-7.
- Angeli Bertelli, M.G. (2000), "Traiano in Oriente: la conquista dell' Armenia, della Mesopotamia e dell'Assiria", *Traiano emperador de Roma* (J. González, Ed.), Actas del Congreso Internacional (Sevilla 1998), Roma, 27-28.
- Astin, A.E. (1978), *Cato the Censor*, Oxford.
- Ball, W. (2000), *Rome in the East: The Transformation of an Empire*, London-New York.
- Belloni, G.G. (1973), *Le monete di Traiano*, Milano.
- Belloni, G.G. (1974), "Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e 'imperatorie')", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, H. Temporini, W. Haase Welt; II/1(H. Temporini y W. Haase, Eds.), Berlín-Berlín-New-York, 1122.
- Bénabou, M. (2005), *La résistance africaine à la romanisation*, París.
- Birley, A.R. (1981), *The Fasti of Roman Britain*, Oxford.
- Birley, A.R. (1997), *Hadrian: the restless Emperor*, London.
- Birley, E.B. (1971), "The fate of the Ninth Legion", *Soldier and Civilian in Roman Yorkshire. Essays to Commemorate the Nineteenth Centenary of the Foundation of York*, 71-80.
- Bunson, M. (2002), *Encyclopedia of the Roman Empire. Facts on File library of world history*, New York.
- Bury, J. B. (1893), *A history of the Roman Empire: from its foundation to the death of Marcus Aurelius (27 B.C.-180 A.D.)*, New York.
- Callu, J.P. (1992), *Histoire Auguste, vite d'Hadrien, Aelius, Antonin*, Paris.

- Campbell, Brian (2005). "The Severan Dynasty", *The Crisis of Empire. A.D. 193-337* (Eiddon, I. y Edwards, S., Eds.), The Cambridge Ancient History. XII, Cambridge University Press.
- Choisnel, E. (2004), E. Choisnel, *Les Parthes et la Route de la Soie*, Paris.
- Christol, M., Nony, N. (2003), *Rome et son Empire*, Paris.
- Cizek, E. (1980), "L'éloge de Caius Avidius Nigrinus chez Tacite et le "complot" des consulaires", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3, 276-94.
- Clifford, A. (2000), *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*, Berkeley.
- Crook, J.A. (1955), *Consilium Principis: Imperial Councils and Counsellors from Augustus to Diocletian*, Cambridge.
- Dabrowa, E. (1993), *Legio X Fretensis. A Prosopographical Study of its Officers (I-III c. A.D.)*, Stuttgart Cornell, T.J. (2013), *The Fragments of the Roman Historians*, Oxford.
- Den Boer, W. (1972), *Some Minor Roman Historians*, Leiden.
- Des Boscs-Plateaux, F. (2005), *Un parti hispanique à Rome?: ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien, 27 av. J.-C.-138 ap. J.-C.*, Madrid.
- Eck, W. (1972), "Zum Ende der *Legio IX Hispana*", *Chiron*, 2, 459-462.
- Gabba, E. (1966), "Sulle fluenze reciproche degli ordamenti militari dei Parti e dei Romani", *Atti del Convegno sul tema: La Persia e il mondo greco-romano*, Roma, 72-3.
- Garzetti, A. (1974), *From Tiberius to the Antonines: A History of the Roman Empire AD 14-192*, London.
- Georgescu, V. (1991), *The Romanians: A History*, Ohio State University Press.
- González, J. (1987), "Trajano: Part(h)icus, trib. pot. XIIII, imp. X", *Archivo Español de Arqueología*, 60, 237-245.
- González, J. (1993), "La guerra pártica de Trajano", *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, (J. González, Ed.), Sevilla, 151-72.
- González, J. (2000), "Reflexiones en torno a la cronología de las campañas párticas de Trajano", *Trajano emperador de Roma* (J. González, Ed.), *Trajano emperador de Roma*, Actas del Congreso Internacional (Sevilla, 1998), 203-235.
- González, J. (2019), "Adriano no ha sido adoptado por Trajano" (Dio 69.1.1), *Onoba*, 7, 77-91.
- González-Conde Puente, P. (2002), "Dacia Provincia: un problema para Adriano en el Bajo Danubio", *Scripta antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez* (Santos Crespo Ortiz de Zárate y Ángeles Alonso Ávila, Eds.), Valladolid, 397-400.
- Grainger, J.D. (2003), *Nerva and the Roman succession Crisis AD 96-99*, London.
- Grant, M. (1996), *The Antonines: The Roman Empire in Transition*, Routledge monographs in classical studies, London-New York.
- Gross, W.H. (1981), "Augustus als Vorbild", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II 12.2, Berlín-New York.
- Grumeza, I. (2009), *Dacia: Land of Transylvania, Cornerstone of Ancient Eastern Europe*, Hamilton Books, New York-Toronto.
- Guey, J. (1937), *Essai sur la guerre partique de Trajan (114-117)*, Bucarest.
- Gutsfeld, A. (1989), *Römische Herrschaft und einheimischer Widerstand in Nordafrika, Militärische Auseinandersetzungen Roms mit den Nomaden*, Stuttgart.
- Habicht, Chr. (1969), "Die Inschriften des Asklepieions", *Pergamum VIII-3*, 43-50.
- Herzog, R. (1933), "C. Iulius Quadratus Bassus", *Sitzungsber. d.Preus. Akad., phil.-hist. Kl.*, 410-14.
- Hill, G. (1940), *A History of Cyprus. To the Conquest by Richard Lion Heart 1.*, Cambridge.
- Jal, P. (1965), "Nature et signification politique de l'ouvrage de Florus", *Revue des Études Latines*, 43, 358-83.
- Karageorghis, V. (1982), *Cyprus From the Stone Age to the Romans: The Roman Period*, London.
- Köpeczi, B.-Makkai, L.- Mócsy, A.- Szász, Z.- Barta, G., (1994), *History of Transylvania. From the Beginnings to 1606*. Budapest.
- Kornemann, E. (1970), *Römische Geschichte*, Bd. 2, 6. Auflage, Stuttgart (1. Auflage 1939), 276, 279.
- Lambert, R. (1997). *Beloved and God: the story of Hadrian and Antinous*, London.
- Lepper, F.A. (1948), *Trajan's Partian war*, Oxford.
- Le Roux, P. (1998), *Le Haut Empire Romain en Occident, d'Auguste aux Sévères*, Paris.

- Longden, R.P. (1936), "The Cronology of the Parthian War of Trajan", *The Cambridge Ancient History*, XI, 858-61.
- Luttwak, E. N. (1979), *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century A.D. to the Third*, Baltimore.
- MacKendrick, P. L. (2000), *The Dacian Stones Speak*, The University of North Carolina Press.
- Magie, D. (1991), *The Scriptores Historiae Augustae*, Cambridge Mass, London.
- Marasco, G. (2011), *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity: A Brill Companion*, Leiden: Brill.
- Michelotto, P.G. (1987), "In torno a Serviano cognato e vittima dell' imperatore Hadriano", *Studi C. Gatti*, Turin, 143-92.
- Mommsen, Th. (1999), *A History of Rome Under the Emperors*, London.
- Mócsy, A. (2014), *Pannonia and Upper Moesia (Routledge Revivals): A History of the Middle Danube Provinces of the Roman Empire*, Routledge monographs in classical studies, London-New York.
- Olajos, T. (1981), "Le monument du triomphe de Trajan en Parthie. Quelques renseignements inobservés (Jean d'Ephèse, Anthologie Grecque XVI 72)", *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, 29, 1-4, 379-86.
- Oltean, I. A. (2007), *Dacia: landscape, colonisation and romanization*, Routledge monographs in classical studies, London-New York.
- Opper, Th. (2008), *Hadrian: Empire and Conflict*, Harvard University Press,
- Pavón, P. (2003), "El reinado de Trajano en la documentación numismática", *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma* (J. González y J.C. Saquete, Eds.), Sevilla, 473-490.
- Petit, P. (1974), *Histoire Générale de L'Empire Romain, 1: Le Haut Empire (27 av. J.C.-161 apr. J.C.)*, Paris.
- Pflaum, H.G. (1964), "Tendances politiques et administratives au II siècle de notre ère", *REL* 52, 112-121,
- Rawlinson, R. (2007), *Partia*, New York.
- Roos, A.G. (1912), *Studia Arrianea*, Leipzig.
- Sicker, M. (2000), "The Struggle over the Euphrates Frontier", *The Pre-Islamic Middle East*, London.
- Sijpesteijn, P.J. (1996), "Die legio nona Hispana in Nimwegen", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 111, 281-282.
- Speidel, M.P. (1975), "Ethnic Units in the Imperial Army", *Politische Geschichte (Provinzen und Dandvölker: Allgemeines, Britannien, Hispanien, Gallien)*, Temporini, (Ed.), Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt, II.3, New York-Berlin, 212-213.
- Speller, E. (2003), *Following Hadrian: a second-century journey through the Roman Empire*, London.
- Strack, P.L. (1933), *Untersuchungen zur römischen Reichsprägung des zweiten Jahrhunderts*, II. Die Reichsprägung zur Zeit des Hadrian, Stuttgart.
- Strobel, K. (1986), "Die Jahre 117 bis 119 n. Chr. Eine Krisenphase der römischen Herrschaft an der mittleren und unteren Donau", *Studien zur Alte Geschichte. Festschrift S. Lauffer*, Roma.
- Syme, R. (1958), *Tacitus*, Oxford.
- Syme, R. (1983), *Historia Augusta Papers*, Oxford.
- Temporini, H. (1978), *Die Frauen am Hofe Trajans. Ein Beitrag zur Stellung der Augustae im Prinzipat*, Berlin-New York.
- Toynbee, J.M.C. (1934), *The Hadrianic School: A Chapter in the History of Greek Art*, Cambridge University Press.
- Van den Hout, M.P.J. (1954), *M. Corn. Frontonis Epistulae liber I*, Leiden.
- Vanacker, W. (2013), "Ties of resistance and cooperation: Aedemon, Lusius Quietus and the Baquates", *Mnemosyne*, 66, 716-720.
- Waters, K.H. (1975), "The Reign of Trajan and its Place in Contemporary Scholarship (1969-1972)", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II 1, H. Temporini y W. Haase (Eds.), Berlin-New-York, 381-431.
- Weber, W. (1907), *Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Hadrianus*, Leipzig.
- Wiegand, Th. (1932), "Zweiter Bericht über die Ausgrabungen in Pergamon, 1928-32: Das Asklepieion", *Abhandlungen der Preussischen Akademie d. Wissenschaften, Phil.-hist. Kl.*, 5, 25-32.